Dra. Ma. Luisa Rivera García
Facebook: Ma. Luisa Rivera
Corrreo electrónico: marialuisa0505@gmail.com

Ser madre en tiempos de contingencia

Todas sabemos lo complicado que es ser madre en nuestros días, *trabajos:* jefes, colegas, presiones, grillas, horarios, bomberazos. *Casa:* orden, comida, ropa, jardín, mascotas, vueltas, vueltas, vueltas, *Escuelas:* tareas, compañeros, otras mamás, maestros, mas horarios. *Pareja:* enojos, encuentros, intimidad, dificultades, calor, complicidades. *Familias de origen y políticas:* apoyos, enredos, abrazos, soporte, festejos, domingos, *enfermedad*, *salud*, *gratificación*, *amor irrefrenable*, crecimiento, demandas, demandas, demandas.

He tratado de mencionar con cierto orden, con alguna estructura el sin fin de situaciones que muchas madres enfrentamos. Es una especie de listado que ni remotamente se agota y cada una podrá ampliar o acotar según su propia circunstancia.

Con todo vamos sorteando cada situación que se presenta, como una especie de malabarista, que, con mayor o menor elegancia, logra mantener las diferentes pelotas en un constante y armonioso movimiento.

Y zaz! Que nos llega el COVID y todo se para! se para uno… por que las vueltas se limitan, pero si eres madre, ahora tienes otros temas que atender… la cantidad de pelotas que más o menos mantenías en movimiento, el ritmo, la cadencia se rompió.

Todo la cotidianidad se translocó y si se lograba mantener algún orden con el apoyo de horarios, de cocinas económicas, de amigas, de familia, de salidas, de visitas al cine, o la iglesia, o de gym, Pum! Desaparecieron. Igual que los planes, proyectados y expectativas a futuro… que en un momento se tornaron en incertidumbres.

Si el ajetreo de una madre, era intenso antes del COVID, ahora en pleno “quédate en casa” es un malabar distinto: los tiempos los estructura cada una. Algunas escuelas dan mayor soporte, aunque mas bien dan carga, una carga

Dra. Ma. Luisa Rivera García
Facebook: Ma. Luisa Rivera
Corrreo electrónico: marialuisa0505@gmail.com

que te lleva a revalorar el trabajo docente y reconocer lo frágil de la memoria y los limites tanto pedagógicos como académicos. Por su puesto a las variables en edad. Numero y habilidad de los críos, puede complicar todo.

Si además haces HOME/OFFICE… bueno ya te ahorras vueltas y gasolina, pero no estrés.

Con la pareja también se perdieron, para muchos, los “tiempos fuera”, ya no sale a trabajar y esto puede resultar agobiante. Y si además no se cuenta con un respaldo económico que sirva como tranquilizante, se puede tornar trágico.

Los paliativos, las distracciones, el oxigeno refrescante de la calle y de los “otros” se pausó, se limitó.

El “quédate en casa” nos llegó de sopetón lo podemos padecer o no; evitarlo es imposible (aún si lo ignoras, ya no sales igual).

Busquemos las lecciones, prioricemos nuestras actividades y seleccionemos bien las pelotas y el ritmo con que las quiero jugar.

El aprendizaje académico va a llegar lo que tal vez no se olvide serán los juegos y risas en familia. Las dificultades de pareja podremos resolverlas con apoyo, si es necesario, “no gastamos la pólvora en infiernitos” y mucho menos si el campo de batalla es reducido.

Esto va a pasar… salgamos mejor del confinamiento que como entramos… no hay mejor lección que dar a un hijo.